

Marco Varea

La Casa de la Cultura esta noche se honra a sí misma honrando y rindiendo un merecido homenaje de admiración, de reconocimiento diría yo, de consagración de uno de los grandes valores de la Patria el doctor Marco Varea Quevedo. Como momentos antes ha mencionado el doctor Fierro, el país aunque ha producido muchos poetas, muchos novelistas, muchos relatistas, muchos escritores en diferentes campos no quiero poner en una situación de minusvalía a ninguno de ellos, ha producido muy pocos científicos, muy pocos que revisando la historia del desarrollo de la ciencia de nuestro país para organizar una galería donde esté la efigie de cada uno de estos valores representativos de la ciencia ecuatoriana apenas hemos llegado, desde la época precolombina hasta nuestros días a algo más de veinte científicos y entre ellos con todo honor y merecimiento debía estar y desde hoy va a estar la efigie del doctor Marco Varea Quevedo. Diré brevemente un poco de su vida. Su obra científica para muchos de nosotros nos ha sido familiar desde las aulas de la universidad, pero los tiempos han cambiado, para las nuevas generaciones por desgracia el valor de este científico va desapareciendo, y esta Casa de la Cultura y la Sección Biológica está rescatando de ese olvido a esos valores que realmente constituyen los cimientos de ese edificio del cual todos nos enorgullecemos porque llamamos nuestra patria querida, nuestro Ecuador.

El doctor Marco Tulio Varea nace en Latacunga en 1742, de una dignísima familia constituida por el doctor Marco Tulio Varea Espinosa médico también y una dignísima matrona, Ana Quevedo. Muere en 1942 hoy justamente este año se cumplen los 40 años de su fallecimiento. Hace sus primeros estudios en su propia tierra natal en Latacunga, la educación media en el colegio Vicente León y finalmente viene a la universidad a cursar los estudios de medicina. Se destaca como muy buen estudiante, se destaca como espíritu estudioso, como buscador de libros y de lectura, desde la propia universidad pese que ahí hay el maestro, de que hay algo de laboratorio, de que hay textos de consulta inmediata y guiada, pues el busca cual perseverante y así se destaca como uno de los mejores estudiantes de su generación. Se gradúa en 1895 y regresa a Latacunga a ejercer su misión, su profesión de médico y es un año muy significativo, 1895 el año de la revolución liberal federal. Hace poco el año pasado precisamente para una obra que publicó el Instituto de Altos Estudios Nacionales, se me pidió una colaboración sobre el desarrollo de la medicina en la época republicana

y he encontrado y así está en aquella parte de ese libro que con la revolución liberal surgen nuevas ideas, nuevas corrientes que marcan realmente el comienzo del desarrollo científico de este país, no me refiero al aspecto político, me refiero al campo de la medicina, al campo de las ciencias naturales, de la química, de la astronomía. Hubo un antecedente anterior cuando García Moreno fundó la primera politécnica. García Moreno en efecto impulsó el desarrollo científico y en esto hay que reconocer pese a grandes diferencias de carácter político o ideológico, fue quien impulsó al comienzo de las ciencias digamos ya ecuatorianas. Y segundo surge con ese movimiento que no es solo un movimiento político, es un movimiento de ideas, de transformación, de nuevos patrones, nuevos modelos, y de allí surgieron muchos de los que han hecho la medicina actual, de allí surgió Ayora, de allí surgió Pablo Arturo Suárez y así sucesivamente podemos mencionar a los grandes maestros de la medicina ecuatoriana. ¿Hasta donde pudo haber influido ese momento de efervescencia de ideas y de nuevas iniciativas en el ánimo del doctor Marco Tulio Varea? No lo sé, pero la verdad es que regresado a su pequeña ciudad, a su tranquilo refugio de Latacunga, donde menos podía esperarse el que prospere la investigación científica, pues no, se formó él sólo, él estudió, es un autodidacta. Tuvo su auto formación a base de espíritu de trabajo, disciplina de trabajo, sacrificio, y así fue silenciosamente organizando un trabajo verdaderamente increíble para la época y el lugar donde se realizaba. Qué mucho el que un investigador ^{que ya se alcanza} tenga un gran laboratorio, con maestros que le guíen desde los primeros pasos, llega a crear una gran obra científica. Indudablemente tiene mérito, pero cuánto de mérito habrá en una persona que sin maestros, sin biblioteca, sin laboratorios hace un trabajo que llega a ser un pilar trascendental en el conocimiento médico de nuestro país.

Pocos años después, casi inmediatamente es llamado a su propio colegio Vicente León a prestar servicios como profesor de las ciencias naturales, tuvo el terreno ya más abonado para desarrollar iniciativas. No es que el colegio le iba a dar las ideas o las iniciativas, es él quien lleva las ideas, las iniciativas, los entusiasmos por realizar investigación.

Luego toma estado matrimonial, se casa con otra distinguida matrona así como su madre, con doña Josefa Donoso, forma un espléndido hogar, es fecundo no solo en suproducción científica también en su vida conyugal contribuye con 14 distinguidos ciudadanos a la Repúbli-

ca y entre cuyos hijos estarán ^{Varea} ~~entre~~ de gran valía en el decurrir de la historia nacional. Para mencionar uno solo de ellos el coronel Reinaldo Varea Donoso alcanza por méritos la segunda dignidad de la República ^{no lo es} y ~~único~~; es una familia numerosa, cada uno con mayores méritos que otro, cada uno con altas dignidades por su esfuerzo, por su trabajo, por el ejemplo de ese gran ecuatoriano el doctor Marco Varea Quevedo. Continúa su trabajo, 1915, al municipio de Guayaquil se le ocurre convocar al primer Congreso Médico Nacional del Ecuador. Cosa un poco increíble, el Municipio de Guayaquil, pues rindiendo homenaje a Guayaquil, también hay que recordar que muchos eventos históricos se realizaron en Guayaquil por iniciativa de los guayaquileños, este Congreso Médico Nacional se realiza en Guayaquil, convocaron por supuesto a todos los médicos del país, va el doctor Marco Tulio Varea y presenta un trabajo Botánica Médica Nacional y deja realmente sorprendidos, permítanme decir pasmados a los colegas médicos que concurren a este Congreso. Cómo ese joven médico trabajando en Jatunga presentaba ese trabajo tan importante que seguramente era el más importante que se presentó en ese Congreso, lo aclaman, lo aplauden, lo condecoran con una medalla de oro, recomiendan su publicación, recomiendan a que complete con mayor número de plantas, porque él mismo indicó que este trabajo pues había sido hecho un poco al apuro y que había que completarlo. Qué sucede en nuestro país, las obras científicas no siempre tienen la acogida editorial, no se publicó de inmediato como debía haberse hecho, y pasaron muchos años hasta cuando el doctor Marco Tulio Varea inclusive había llegado al rectorado del colegio para publicar su obra, pero ya mucho más completa, la Botánica Médica Nacional.

Qué antecedentes hay dentro de este campo, uno de los más importantes quizá la Historia del Padre Juan de Velasco, primer tomo en el reino natural, habla del reino mineral, del reino vegetal del país y les menciona algunas de las plantas que son de médico uso utilitario para nuestros primitivos. Es una lista muy pequeña con breves referencias es decir que apenas da una vaga idea de las plantas medicinales del Ecuador. El segundo libro, prácticamente es la obra de Luis Cordero, otro ejemplo increíble, un abogado que llegó a la presidencia de la República y que escribe un libro sobre las plantas medicinales del austro, particularmente Azuay y Cañar, no siendo médico él se deja guiar directamente por las informaciones que recibía de la

población, en este sentido es más bien una obra de un valor folclórico. Luego muy pequeñas publicaciones. Un médico inglés Guillermo Shison que aquí en el Ecuador quedó deslumbrado por la flora, por la vegetación de este país, y en vez de continuar ejerciendo la medicina, dejó la medicina a un lado y empezó a trabajar y a investigar las plantas y publicó una de las obras más importantes de la flora nacional. Y entre investigaciones publicó algo sobre plantas medicinales. Estos son los pocos antecedentes que hay en el país en el estudio científico de las plantas medicinales hasta que llega el doctor Marco Tulio Varea y se pone ya con criterio científico ~~de las plantas~~ ya no solo de la investigación folclórica sino de hombre de ciencia surgido de las aulas universitarias, con un gran espíritu, una gran vocación por una parte a reunir mayor información sobre las diferentes plantas medicinales a utilizarlas creo que por primera vez en el país a hacer investigación clínica médica, clínica farmacológica con esas especies botánicas y fruto de eso es, ese gran monumento que se

Una espléndida labor en el campo de la cultura, acaba de hacer una nueva labor casi similar de esa obra y por fin de nuevo las generaciones actuales podrán conocer esta obra. Esta es la obra más importante de Marco Tulio Varea. Hay quienes producen muchas cosas y sin embargo nunca llegan a un jalón de gloria. Marco Tulio Varea con solo esta obra podría ser consagrado como uno de los grandes científicos del país. Pero su obra no se reduce solamente a esto, no puedo extenderme mucho porque también vamos a rendir homenaje a otros científicos también, pero me permitirán por lo menos agragar algunas frases más.

Siguió con su trabajo entusiasta y no solo en el campo de las plantas y de la botánica, él abarcó casi todo en el campo de las ciencias naturales, abarcó la zoología, estudió la fauna, estudió mineralogía, geología, conoció el francés, hizo una excelente traducción de una obra muy importante Psicología Pedagógica, por primera vez se hablaba de la psicología aplicada a la psicología y realizó una traducción que por desgracia no llegó a publicarse y escribió una obra "Fundamentos de Botánica General" que desgraciadamente tampoco llegó a publicarse y que servía de texto a sus alumnos. Se publicó otro trabajo suyo una exposición científica y por fin en forma póstuma se publicó aquí en la universidad Central otro de sus trabajos importantes que tituló con esa modestia que caracterizó toda su vida: "Li-

gera Revista de Animales y Vegetales de la Provincia del Cotopaxi", Ligera Revista, es un excelente trabajo de lo que es la fauna y la flora de la provincia del Cotopaxi, es decir flora y fauna de buena parte de la sierra ecuatoriana, trabajo que requiere de muchos científicos, si unos son insuficientes para cubrir toda la botánica, cómo pudo el cubrir no solo la botánica sino también la zoología, la mineralogía, etc. era un hombre que sólo sin maestros sin recursos hizo una de las más grandes contribuciones a la ciencia de este país.

Pero su contribución tampoco se queda aquí, pronto le hicieron rector del colegio Vicente León, se entregó con todo entusiasmo, con cariño y el amor del que iba a servir a su propio terrunio, contribuir a la grandeza de su patria chica, e hizo un gran colegio, contribuyó material y espiritualmente a la grandeza de este colegio. Como era de esperarse inmediatamente le dotó de un museo de ciencias naturales, como era de suponerse inmediatamente se puso a trabajar un jardín botánico, jardín botánico que era un orgullo para el país pero que por esa injuria de los laticungueños en primer lugar y del país todo en segundo lugar ese jardín botánico ha desaparecido como desapareció aquí en Quito el jardín botánico que hizo el Padre Luis Odiro. Marco Tulio Varea hizo ese jardín botánico que fue otra gloria para él y para Latacunga, en fin el colegio se enriqueció moral espiritual y materialmente, construyó el teatro León, no estaba preocupado solamente por la ciencia, había que a la ciudad dotarle de un teatro en donde puedan presentarse las expresiones del arte, de otras manifestaciones de la cultura, construyó ese otro pequeño gran monumento para una ciudad de provincia. Yo pienso que el colegio Vicente León ganó mucho con la rectoría del doctor Marco Tulio Varea Pero pienso así mismo que por desgracia las ciencias perdieron una buena parte de su tiempo, de su esfuerzo y de su entusiasmo para que continúe en esa labor de investigación y de edificación de la ciencia en el país.

Quiero terminar por no abusar de la paciencia de todos. Este tributo no es un tributo de un momento, cuando hemos constituido esa galería de científicos ecuatorianos; cuando tenemos en marcha publicar uno o más volúmenes para decir quiénes fueron estos hombres, cuánto les debe el país a su esfuerzo, a sacrificio, a su lucha, a su desprendimiento. El hacer este homenaje hoy, puede ser un acto fugaz de un momento, pero el mantener para siempre su efigie en esa galería

y convertirlo en algo trascendental para la historia del país, su boceto, su biografía y sobre todo sus frutos de su obra, eso es para siempre, eso es para la grandeza de la Patria y esto es lo que hace la Casa de la Cultura esta noche, y quiero a nombre de la Casa de la Cultura agradecer la presencia de tan queridos y distinguidos familiares de este inmenso ecuatoriano doctor Marco Tulio Varea Quevedo.